

## 25. EL BAÚL DEL ESCRIBA

**Introducción.** Jesús nos habla en otras parábolas del tesoro escondido en el campo. La vida es tesoro toda ella, lo que nos vamos haciendo conscientes a lo largo del tiempo de lo preciosa y valiosa que es cada segundo de vida y el tiempo que la contiene. Cada acontecimiento, cada persona con la que interactuamos, cada momento de soledad, cada paisaje que retiene nuestra mirada, cada olor, cada sonido, cada canción, contiene todo el amor y toda la perfección y belleza del Dios autor que la ha posibilitado. Por eso la parábola que hoy nos dirige Jesús es una invitación a la mirada panorámica sobre nuestra vida. Es una recapitulación, un sumario, de todo lo que hemos vivido en el pasado, lo que reconocemos en el presente y lo esperamos en nuestro futuro. Es descubrir a modo de inventario la riqueza de lo vivido y llenos de gratitud disponernos a compartir lo que somos y vivimos. La frase **“Llevamos un tesoro en una vasija de barro” (2 Cor 4,7)**, significa que el poder del amor extraordinario de Dios se encuentra dentro de personas frágiles y mortales, para que quede claro que ese poder y esa vida provienen de Dios y no de nosotros. Este “tesoro” es el Evangelio, el Espíritu Santo o la luz de Jesús, que se va encarnando en biografías concretas y reales y se llevan en “vasijas de barro” para resaltar la dependencia amorosa de Dios en lugar de la autoconfianza y autosuficiencia humana. Y es desde el centro del propio barro que se revela la luz divina que Jesús es y nos regala participar de ella. **«Yo soy la luz del mundo» (Jn8,12). «Vosotros sois la luz del mundo» (Mt 5,14).**

**Lo que Dios nos dice. «¿Habéis entendido todo esto?». Ellos le responden: «Sí». Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo». Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí» (Mt 13,51-53).** La pregunta de Jesús es incisiva: **“¿Habéis entendido?”**. Si entendemos que la vida es tesoro, el tiempo se convierte en un baúl lleno de días, de años, de experiencias, de lugares, de momentos, de personas. Y eso nos hace verdaderamente ricos. **“Lo nuevo y lo antiguo”** nos invita a reconocer que es necesario integrar esas dos dimensiones del tiempo. En la cultura actual donde todo pasa rápido, “la sociedad de la inmediatez”, nos hemos vuelto unos olvidadizos de lo antiguo. Buscamos la permanente novedad. En las noticias, en las ofertas de nuevos lanzamientos y nuevas temporadas, tanto en el ámbito cultural, del ocio, de las relaciones. Nos cansa lo conocido y lo cercano y buscamos permanentemente nuevas experiencias y nuevas emociones. Denostamos lo pasado, lo llamamos “vintage”, “viejuno”, “trasnochado”, “casoso”, “retro”. Le faltamos el respeto a lo antiguo, engreídos y convencido que todo lo actual, lo tecnológico, lo generado por IA supera y es mejor que lo de antaño. La palabra nos dice que todo tiene un tiempo y un sentido para nosotros. Es la fe lo que nos ayuda a descubrir el amor que rodea y contiene de forma sacramental todo lo que ocurre.

**«Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo: Tiempo de nacer, tiempo de morir; tiempo de plantar, tiempo de arrancar; tiempo de matar, tiempo de sanar; tiempo de destruir, tiempo de construir; tiempo de llorar, tiempo de reír; tiempo de hacer duelo, tiempo de bailar; tiempo de arrojar piedras, tiempo de recogerlas; tiempo de abrazar, tiempo de desprenderse; tiempo de buscar, tiempo de perder; tiempo de guardar, tiempo de arrojar; tiempo de rasgar, tiempo de coser; tiempo de callar, tiempo de hablar; tiempo de amar, tiempo de odiar; tiempo de guerra, tiempo de paz. ¿Qué saca el obrero de sus fatigas? Comprobé la tarea que Dios ha encomendado a los hombres para que se ocupen en ella: todo lo hizo bueno a su tiempo, y les proporcionó el sentido del tiempo, pero el hombre no puede llegar a comprender la obra que hizo Dios, de principio a fin» (Ecle 3,1-11).**

Todo lo que ocurre tiene su tiempo y su sentido. Somos nosotros los que intentamos definir y moralizar la realidad y le damos el título de bueno o malo a todo lo que ocurre. Acogemos o rechazamos y eso es juzgar. Lo digital le pierde el respeto a lo real, a lo analógico, a la realidad que tenemos delante. Perdemos el respeto (mirar hacia atrás), la concentración, la escucha. El respeto (del latín *respectus*, “estima” o “consideración”) es la consideración y valoración especial o positiva ante alguien o algo, al que se le reconoce valor o especial aprecio.

**Como podemos vivirlo.** El respeto transmite una sensación de admiración por las cualidades buenas o valiosas. También es el proceso de honrar a alguien mostrando interés, preocupación o consideración por sus necesidades o sentimientos. No guardamos una distancia respetuosa hacia las personas, nos entrometemos en las vidas de otros y lo privado se hace público. Y es que reaccionamos afectivamente al instante, sin matices ni autocontrol, conformando una sociedad sin respeto recíproco. Por eso es necesaria esta parábola.